

176.<sup>o</sup> J.

R-13425

†  
IHS.

# CARTA

DEL PADRE FRANCISCO XAVIER  
DE IDIAQUEZ,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, RECTOR  
del Colegio Real de Salamanca,

A LOS SUPERIORES DE LA PROVINCIA  
*de Castilla, sobre la muerte, y virtudes del*

P. THOMAS DE ACUÑA.

P.C. MI P. RECTOR.

**E**L día 20. del pasado, como ya abisé à V. R. fue Nuestro Señor servido de llevar para sí, como esperamos, al Padre Thomas de Acuña de casi 73. años de edad, cerca de 52. de Compañia, y 11. de Profeso de tres votos, recibidos muy a tiempo los Ss. Sacramentos, y dicha la Recomendacion del Alma con asistencia de la Comunidad, à la cual edificó tanto su santa muerte, como la habia edificado siempre con su santa vida.

Desde su niñez empezó à dar señas de su piedad el P. Thomas Acuña, como lo prueba un singular caso, que le sucedió à principios de este siglo. Un Usar de los que servian al Rei Felipe V. mató al Amo de la casa, en que estava alojado en Alcantara, Patria del P. Thomas Acuña. Retiróse el matador à la Iglesia, donde se mantuvo algunos dias; el P. Thomas vió entonces como de 10. à 11. años, movido de compasion

Caso raro de su Niñez

se emmeró en sustentar al Usár, y hacer cuantas diligencias le encargaba. Huió el malhechor de la Iglesia, sin saberse su paradero. Sucedió, que de allí à algun tiempo, los Padres del P. Acuña, con otros parientes suyos, llebando tambien consigo, partieron de Alcantara, para meter una hija Monja en Ciudad-Rodrigo. Además de las prevenciones correspondientes à su abundante, y distinguida Casa, llebaban el dote de la Monja. En el camino dió de repente sobre la comitiva una tropa de Bandoleros, que infestaban el Pais, cometiendo atrocidades, y violencias. Uno de los principales Bandoleros, era aquel mismo Usár, de que ya hemos hablado. Cuando toda la comitiva se daba por robada, y por perdida, echó el Usár de ver, que venia en ella aquel Niño, que le habia hecho tanta caridad en Alcantara. Al punto mandò hacer alto à todos los Bandoleros, contandoles lo que debia à aquel Niño; y no permitio, que à él, ni à los suyos, se hiciese algun agrabio, y así llegaron todos à Ciudad-Rodrigo, sin mas desgracia, que la del susto. Este lance dejó impreso en el tierno corazon del Niño una alta idea de lo bueno, que es, el egercitar la caridad con el progimo, y desde entonces le sirbio por toda la vida de memoria, y escuela para egercitarle en tantos actos de caridad.

Su vida  
en Sala-  
manca, y  
entrada  
en la  
Compa-  
ñia.

3 Acabados sus Estudios meriores le embiaron sus Padres à cursar à esta Universidad de Salamanca; donde viviendo apartado de malas compañías, acudiendo fielmente à la Congregacion de la Anunciada, fundada para los Cursantes en este Real Colegio, y frecuentando los Ss. Sacramentos, empezó à sentir en su corazon disgusto del Mundo, aprecio de lo Eterno, y deseos de entrar en la Compañia. Con estos santos pensamientos se retiró à hacer en este Colegio los Egercicios de N. P. S. Ignacio, y desde luego resolbio el no bolver à salir mas de la Casa de Dios. El Aposento, donde hacia los Egercicios, estaba en lo mas alto del Colegio, y muy retirado; pero de tal manera, que à lo lejos se descubria la calle desde la ventana. Valióse de esta circunstancia el Egercitante, para despedirse del Mundo. Escribió un papel, en que declaraba su ultima determinacion, de no salir mas de la Casa de Dios. Ató el papel à la llave de su Cofre, que tenia en el bolsillo.

Pufose en la ventana à acechar la hora , en que pasaria por la calle un compañero fuio de posada. Viole pasar: tiróle la llabe, y con ella el papel de la noticia de su resolucion. El compañero palmado hizo cuantas diligencias pudo, para impedir por sí mismo, y por medio de otros tan santo proposito. Pero venciendo todas las contradicciones la constancia del Pretendiente, fue recibido en nuestra Compañia, y embiado al Noviciado de Villagarcia.

4 Empezó su Noviciado, y le prosiguió con el mismo fervor, con que tan generosamente habia dejado el Mundo. Era exacto en las menudencias, que forman un buen Novicio, y que conservadas fielmente, hacen un Jesuita Santo. En lo que mas se esmeró desde el principio de su Noviciado, fue en vencerse à sí mismo por medio de la humillacion, y hacer una cruda guerra à su cuerpo con el tefon, que siempre guardó en la penitencia.

5 Habiendo salido à estudiar la Filosofia, desde el primer año se reconoció en el H. Acuña una especie de impedimento en la lengua, que no le permitia hablar en publico. Mas por este impedimento, que por falta de ingenio, (el cual ciertamente no le faltaba) juzgaron los Superiores conveniente apartarle de los Estudios. Viofe cuan fundado estaba en humildad, pues lejos de causarle sentimiento esta providencia, la llebó no solo con conformidad, sino con alegría, facendo de este lance nuevo aprecio de su Vocacion, y mas tierno amor à la Compañia, resuelto à servirla en cuanto pudiese.

6 Ocupóle algunos años la Obediencia al de H. Estudiante, como despues de haberse Ordenado, en enseñar Gramatica. Parece que disponia la Divina Providencia, para zanjarse mas en humildad al P. Acuña, el que creciese el impedimento de su lengua de tal manera, que no podia predicar. Pero con su cuidado en vencerse, para hablar de espacio, enseñaba mui bien à sus discipulos todo el tiempo, que estubo en esta ocupacion; y no era menos lo que los edificaba con su porte Religioso, con su sollicitud en remediar sus necesidades, y con su zelo en darles consejos, en confesarios, y apartarlos por todos los medios posibles de todos los peligros de sus Almas.

Su Noviciado.

Estudios que empieza, y deja.

Enseña Gramatica.

Viene à  
Opera-  
rio de  
Salamã-  
ca.

7 Hace mas de 37. años que la Obediencia embió al P. Acuña à este Real Colegio, con el destino de Operario, y el Sr. le trajo para mucho bien de esta Universidad; y para confirmarnos con la esperiencia en la maxima, que N. S. P. „ queria, de que en la Compañia „ *se haga* mas caudal de „ las virtudes solidas, y perfectas, que de las letras, y otros „ dones naturales, y humanos, porque aquellas interiores son „ las que han de dar eficacia à estos exteriores, para el fin, que „ *se pretende.*„ Esto veremos verificado à la letra en la santa vida del P. Acuña.

Su Caf-  
tidad.

8 Como el P. Acuña habia ido siempre perficionando las virtudes, que sacó de Villagarcia, entró mui apercebido de ellas en Salamanca. Siempre fue amantísimo de la Castidad, y siempre recatadísimo en ella, especialmente en el trato con mugeres; en medio de que su empleo dia, y noche le metia en tantas ocasiones de tratarlas. En tantos años ofreciendosele tantas veces, y en negocios del maior secreto, el tratar con mugeres, siempre halló arbitrio, para que estubiera con él el Compañero. Apenas supo lo que era visitar à muger por cumplimiento: y siendo así, que en otras materias no faltó quien se atrebiese à levantarle falsos testimonios; en esta nadie se atrebió à tacharle, ni aun aquellos, que estaban resentidos de la guerra, que sobre el vicio contrario hacia continuamente al Infierno. Por muchos años se mantuvo confesando solos hombres en la Sacristia, hasta que le hicieron los Superiores salir à confesar en la Iglesia, atendiendo à las muchas, que ya convalecidas, le buscaban de resulta de haberse confesado con S. R. para recibir el Viatico. Pero aun en la Iglesia continuó siempre, confesando muchos hombres, especialmente Estudiantes, como despues veremos. A las mugeres las despachaba brevemente, y su recato le hacia observar la loable practica de no darles à besar la mano, por mas que ellas se llegasen à quererfela besar: poniales tasa en la frecuencia de Sacramentos, observaba los fines, con que llegaban à su Confesionario, y en viendo que eran torcidos, y temporales, las desengañaba, y decia, que no acudiesen mas à él, o que si acudian, mudasen de motivo. Solo tal qual vez por legitima necesidad, y mui examinada, se encargaba del socorro; especialmente si no ha-

habia otro arbitrio de evitar algun escandalo, ò infamia, y aun en estos casos, habida licencia de las interesadas, acudia al Superior, para que con alguna limosna se socorriese la necesidad. A las que nunca sufría en su Confesionario, era à las que llegaba à juzgar, que sin otro oficio, que el de ser devotas, pasaban una vida ociosa, y hecha à comer à costa ajena.

9 Su Pobreza fue no solo religiosa, sino tambien singularissima. No tenia de su uso sino el Breviario, el Santo Christo, el Rosario, el Libro del Examen particular, un Kempis, una Lucha, ò Combate espiritual, un Salterio de S. Buenaventura, otros libritos de devocion todos mui ajados, y unos pocos papeles escritos de su mano. Jamas usó de ropa ninguna, que no fuese de la Comunidad: siempre que iba por algo à la Roperia, lo pedia *por amor de Dios*. Costaba mucho el hacerle tomar una Sotana, Ropa, ò Manteo decente. Hace años que saliendo con un Hermano, este reparó, que recogia con mucho cuidado el Manteo, para que no arrastrase. Preguntóle casualmente, porque hacia aquello? y respondió que lo hacia, porque así le habia durado aquel Manteo 26. años. Despues de este lance tiró el P. Acuña con este mismo Manteo algunos años, hasta que se lo hicieron dejar de puro viejo, de modo que ya en realidad no era Manteo negro, sino medio negro, y medio blanquecino. Su Sombrero, y su Bonete, solian ser mui semejantes al Manteo. Hasta en el Becoquin pagó tributo à la santa Pobreza, así por no haberle usado hasta aora seis años, como porque desde que le usó, en llegando la primavera lo dejaba, limpiaba, y embolvia en un papel hasta que llegase el invierno. Los zapatos nuevos se le encontraron sin usar, y solo usaba unos viejos, y tan remendados por sus manos, que para que no se desprendiesen de lo demas del zapato, tenia clavadas las suelas con muchas tachuelas. Y alguna otra vez que en tantos años como estubo en este Colegio, se le obligó à que se dejase vestir de nuevo, andaba por los transitos como un hombre avergonzado, y que teme ser visto. La ropa interior que vestia, cuando ya no podia ponerla de puro vieja, estaba tal que no se conocia la primera tela. El mismo remendaba esta ropa con cualquier retazo, y hasta con pedazos viejos de badana, co-

Pobreza.

lien-

siendo estos retazos con hilos, ò sedas de varios colores, aprobándose de cualquiera hebra de hilo, ò seda, que encontrase por los transitos, corral, ò cualquiera otra parte. En su Aposento no habia por Invierno mas que un ruedo, y este le tenia precisamente puesto delante de una silla, en que solo se sentaba, para reconciliar a la Comunidad. No solo no tubo jamas un real de su uso, sino que jamas admitió regalo alguno. De sola una vez hai memoria, que sin poderlo él impedir, le embiaron un regalo de su Casa, y no paró hasta repararlo luego todo. Ninguna de estas santas menudencias en la Pobreza nacia en el P. Acuña de poquedad de corazon; pues le tenia bizarrísimo. Todo este espíritu de Pobreza, nacia en S. R. de la resolucion generosa, con que dejó la abundancia, que Dios le habia dado en el siglo, y del proposito firme, en que estaba, de no tener nada en este mundo.

Obediencia. La Obediencia del P. Acuña no fue menor que su Pobreza. Reverenciaba tanto à los Superiores, que al hablar con ellos à solas sobresalía en S. R. una especie de encogimiento tan notable, que apenas se podia lograr, el que se sentase delante de ellos. Con solo verlos à lo lejos en el transito, se quitaba el bonete, y no se lo bolvia à poner hasta raro despues, que habian pasado. Aunque es tan apreciable la prontitud en la Obediencia, pasaba mas allá el P. Acuña, y quando se le ordenaba algo, por trabajoso que fuese, recibia el orden como hombre à quien le hacian alguna merced, y se veia obligado à mostrar su agradecimiento; y así no digo el motejar las disposiciones de los Superiores, sino el poner dificultades, el alegar razones, aunque prudentes, era cosa, que no acertaba à hacer, y esto aun en los puntos, en que se atravesaba, al parecer, el servicio de Dios, y bien de las Almas. Pues en varios lances, en que no podia menos de costarle mucho el reprimir de repente su encendido zelo, bastaba una insinuacion de la Obediencia, para dejar ya lo que queria emprender, ya lo que habia emprendido; y bastaba tambien, para que se persuadiese lo contrario, y aun para que se olvidase del asunto, à que su zelo le habia llebado. Confiame, que usó por mucho tiempo de una industria muy santa, con la cual ganó muchas almas de Jóvenes para Dios,

y porque concurrieron en una ocasion algunas circunstancias, que parecian tener algun inconveniente , aunque de mui poca monta, y un Superior le insinuó lo contrario, jamàs bolvio à hacerlo, manteniendose constante por muchos años en refrenar su zelo , sin pedir nunca à otro Superior alguno licencia para aquello; en medio de haberla podido lograr mui facilmente para bolverlo à hacer. Sucedió à veces , que yendo à hacer alguna cosa , sobre la cual no sabía, que hubiese disposicion del Superior , lo mismo era oír, que la habia, que no solo la dejaba , sino que al punto empezaba à alegar razones à favor de la disposicion de la Obediencia. Solo se le oia proponer , cuando se trataba de algun alibio fuyo , como era el que descansase , el que durmiese , el que hiciese cama algun dia , por andar indispuesto , como tambien una vez , que un P. Provincial le daba la ocupacion de Administrador de la fabrica de este Real Colegio. En estos lances proponia con tal humildad , y eficacia , que siempre lograba el que le dejasen vivir en su mortificacion , y abatimiento. Contentome con haber tocado aqui en general la Obediencia del P. Acuña , pues hemos de ver la rara exactitud de su puntualidad , al tratar de su caridad en los ministerios con los progimos.

II Su aplicacion à los Egercicios Espirituales fue como de hombre , que tenia apartado el corazon de la tierra , y puesto en su Dios. Seria poco decir , el asegurar , que jamas faltó à la Oracion de la mañana , no estando actualmente enfermo , ò fuera en algun ministerio. Seria tambien poco decir , el que fue siempre mui puntual à ella. No hai memoria , de que jamas le encontrase el Despertador , sino es ya vestido. Antes de tocar à lebanarse la Comunidad , habia ya salido de su Aposento. Lo primero que hacia, era ir à visitar al SS. y cõfecer obras. Y rato antes que tocasen à Oracion , estaba puesto à ella de rodillas en su Aposento. Este teson continuado por espacio de 37. años , es una de las maiores pruebas , de lo cebada , que estaba su Alma en el trato con Dios. Y no obstante era fidelisimo en gastar todas las noches el cuarto de hora en preparar los puntos para la Oracion. No contento con la Oracion de la mañana , tenia otra media hora todas las tardes en la Iglesia , ò Relicario delante del

Aplicacion à los Egercicios Espirituales.

del SS. Sacramento. Fuera de esto las señas son , de que gastaba en Oracion no pocas horas de media noche adelante, pues por mui temprano , que alguno de casa por algun accidente , ò el Portero para llamarle à algun ministerio , fuesen à su Apofento , casi siempre le encontraban vestido.

12 En quanto he podido rastrear , no era mucha la devocion sensible , y consuelos , que el Señor daba à este su siervo en la Oracion , pero manteniendole con el pan de fuertes , le comunicaba un grande odio de sí mismo , un gran deseo de vivir despreciado , y olvidado de los hombres , un continuo hastio à todo lo terreno , alto aprecio de lo eterno , y sobre todo un esforzado aliento à sufrir cualesquiera trabajos por el bien de las Almas de sus progimos. El fruto , que sacaba de la Oracion , eran unos propósitos practicos , que le hacian siempre egercitar virtudes solidas. Por Providencia de Dios se encontraron despues de su muerte dos papelitos escritos de su mano , que son fieles testimonios de los propósitos , y afectos en que insistia.

Propósitos. 13 Los propósitos eran los siguientes. 1. Hablar de todos bien. 2. Humillarme , y rendirme à todos. 3. No salir del Apofento , sino à cosas necesarias. 4. No salir sino à cosas necesarias à la Ciudad. 5. No hablar sino de cosas precisas. 6. Purificar la intencion antes de salir del Apofento , ò de Casa. 7. Purificar la intencion cada vez que hable. Hacia tanto caudal el P. Acuña destos propósitos , que de ellos parece haber traído Examen particular por el largo espacio de 34. años , pues al principio del papelito , en que están , pone de su letra este titulo : *Examen particular desde Enero de 729. de los propósitos siguientes.*

Afectos. 14 El papel de los afectos es algo mas largo , y se reduce à afectos de ver à Dios , de suspirar siempre por él , de quejarse de su destierro , y de la priion de su Alma en su Cuerpo , de tedio de este valle de lagrimas , de ansias de morir en gracia de Dios , de admirar la divina hermosura , de manifestar la inquietud de su corazon hasta gozar de su Señor , de esperanza en la divina misericordia , y de temor del Juicio. Buelvese tiernamente à Jesu-Christo como à Salvador , en cuja Misericordia espera , cuja Bondad ama , cuja Sangre der-



ra mada por él agradece, y cuya gracia pide, y con ella reverencia hasta la muerte. Clama à la Soberana Virgen como à Abogada de los Pecadores, y Abogada suya, y le pide le muestre despues de este destierro, al fruto bendito de su Vientre Jesus.

15 Estos son los solidos propositos, y sencillos afectos, que de su Oracion sacaba el P. Acuña, y como tenia tan bien la Oracion, tenia bien por consiguiente todos los demas Egercicios Espirituales. Apreciaba tanto los Exámenes, que si ei de la noche le cogia confesando, ò ayudando à bien morir, aunque bolviése mucho rato despues de haber tocado à acostar, se iba, sin quitarse el Manteo, al Relicario, y delante del SS. tenia un cuarto de hora de Examen, antes de recogerse. Solia gastar muchos ratos en tener leccion espiritual. Sus Libros para ella eran el Kempis, la Lucha, el Padre Alonso Rodriguez, ò el V. P. Luis de la Puente. No pequeña parte de la tarde, cuando no salia à algun ministerio, la empleaba en la Iglesia visitando Altares, rezando el Rosario, y haciendo à Maria SS. el obsequio de rezar el Salterio, y la Concepcion: devociones, que observó desde Novicio, y que estubo muy lejos de juzgar ajenas de un Jesuita, que se halla metido entre ocupaciones. Notósele muchas veces, que siempre, que de dia pasaba por cerca del Convento de San Esteban, entraba à visitar à Nuestra Señora del Rosario, y siempre, que pasaba por delante de S. Julian, à Nuestra Señora de los Remedios, Imagenes ambas de mucha devocion en esta Ciudad. El Oficio Divino le rezaba con tanto cuidado, que el cuidado mismo era para S. R. una pesada mortificacion; pues era tanta su velocidad natural en el hablar, mezclada con el impedimento en la lengua, que se estaba haciendo mientras rezaba una continua, y fuerte violencia para pronunciar, nacida, no de escrúpulos, (pues no los padecia) sino de su delicadeza de conciencia, y de la profunda reverencia, que tenia à su Dios. No era menor por el mismo trabajo de la lengua la violencia, que se hacia, para pronunciar bien en el Santo Sacrificio de la Misa.

16 Una de las solidas pruebas del amor del P. Acuña à los Egercicios Espirituales, era el cuidado, con que cada año

Exámenes, Leccion Espiritual, Oficio Divino, y Devociones.

Egercicios de N. P. S. Ignacio.

hacia los Egercicios de N. P. S. Ignacio: vivia persuadido à que asi como con estos Egercicios nació, se crió, y conserva la Compañia, asi cada uno de sus hijos, que empieza con ellos la vida Religiosa, debe con ellos crecer, y conservarse en el espíritu. Al empezar los Egercicios se despedia de todas las demas ocupaciones. Encargaba al Portero, que si algun seglar le buscaba, respondiese, que estaba en Egercicios. Luego que se tocaba à Misa primera, se cerraba en su Aposento, y no salia de él hasta tres cuartos de hora antes de comer; que empleaba en decir Misa, y dar gracias. Como en este Colegio todos los PP. hacen los Egercicios à principios de Septiembre, en que no es menester todavia encender luz, valiafe de esta circunstancia el P. Acuña, para estar aun mas apartado que en su Aposento, de qualquiera que pudiese interrumpirle su retiro. Poco antes de empezar las distribuciones por la tarde, salia de su Aposento, llevando debajo del brazo el Breviario, la Diferencia entre lo Temporal, y Eterno, el Libro de los Egercicios, y la Vida de algun Santo, ò Varon Ilustre. Ibafe à la Capilla de S. Luis Gonzaga, donde estaba su Confesionario, y como la Iglesia por la tarde está cerrada, y es mui retirada la Capilla, parte sentandose en su Confesionario à leer, y rezar, y parte en Oracion de rodillas, perseveraba con una inalterable constancia hasta un cuerto de hora antes de tocar à cenar. Cuando todo lo demas del año se andaba ofreciendo, para ir à confesar à los enfermos, y ayudarlos à bien morir, jamas se ofrecia para estos ministerios en tiempo de Egercicios, antes bien si llamaban espresamente à S. R. para alguno, se le escapaban algunas señas de un santo sentimiento, de que le interrumpiesen su retiro, y estas señas principalmente se le escapaban, quando le llamaban de dia; que si era de noche, no tenia la menor repugnancia, porque el perderla toda entera à la cabecera de un enfermo, no era motivo bastante, para que al dia siguiente no guardase con el mismo teson la distribucion de sus Egercicios. De ellos era de donde con especialidad sacaba tanto esfuerzo, y valentia de corazon para nuestros ministerios.

Aplicacion al estudio, y aprovechamiento en él.

17 Como este teson en los Egercicios Espirituales traia al P. Acuña tan unido con Dios, conocia con la luz, que el Señor le

le comunicaba , que no puede un Jesuita tener solida virtud, sin una seria aplicacion al estudio: y como desde luego se hizo cargo, que el impedimento de su lengua no le permitia predicar, puso todo su estudio en la Teologia Moral. Su entendimiento era despejado, su aplicacion mucha, y estudiaba por agradar à Dios, sin otra mira humana de la estimacion de los hombres, y así aprovechó mucho en su estudio. Uno de los medios, que mas le sirbio para el adelantamiento en él fue su profunda humildad. Esta le hizo siempre tenerse por ignorante, y su pretendida ignorancia le hizo saber muchos; pues ella le fijaba largas horas al estudio quieto, le hacia preguntar à otros, examinar mui de raiz las dudas, que se le ofrecian, y atender con especial gusto por tantos años à las resoluciones de los Casos, en que oyó tratar tantas materias.

18. No debo omitir aqui un egercicio raro de humildad del P. Acuña; y es, que por espacio de los 37. años, que acudió à Casos, fue preciso no negar à su humilde espíritu, el que siempre resolviese el Caso en romance. Nada le faltaba por cierto, para poderlo resolver en latin; pero fue menester condescender con su humildad, de la cual en este punto, es todavía mayor prueba, el modo mismo con que resolvía. Traducía en romance el Caso, que el Maestro, que los presidía, habia puesto en latin. Delante de todos los PP. y HH. Estudiantes, leía en alta voz su traduccion, y al acabarla de leer, como para saber, si habia traducido bien preguntaba al Maestro: *Es esto?* Daba luego en romance su resolución, y se quedaba en silencio, como hombre persuadido, à que todos quedaban compadeciendose de su ignorancia, cuando en realidad todos reconocian el acierto en sus resoluciones. Confieso de mi, que habiendole oido muchas veces resolver de esta manera, siempre me parecia, que en sus resoluciones se echaba de ver un estudio mui serio, en fuerza del cual recogia lo mas acertado, y escogido de los Autores clácos. Algun otro de Casa, le dijo tal vez, que porque resolvía en romance? y él llevando adelante su humildad, respondia con su acostumbrada gracia: *Yo resuelvo aqui los Casos en romance, como en el Confesionario.* Esta aplicacion à la Theologia moral, puso al P. Acuña en parage de poder resolver las dudas mas difi-

ciles , y arduas. De estas llegaban mui frecuentemente à S. R. y Dios le habia comunicado una santa libertad en resolver sin congoja , aunque de cuando en cuando le a faltaba , y affigia el temor , de que su ignorancia le hacia errar , y el recelo, de que por ella perdiese el buen nombre de la Compañia.

19 Hace años , que le vi en una ocasion mui congojado con este recelo , bolviendo de Casa de un Enfermo. Era este un Doctor de esta Universidad , que hacia mucho aprecio de la direccion del P. Acuña , à quien llamó para confesarse. El Enfermo , que era no menos Christiano , que docto , estaba mui fatigado de su mal , y tenia para su confuelo , escrita mui de antemano su confesion general, que quiso renovar en aquella hora ; pero no pudiendola leer por su debilidad , se la dio à leer al P. Acuña ; la leió , oiendola el Enfermo , que asi lo quiso. Despues de leida , añadió el Enfermo lo que le parecia , y recibio la absolucion. A poco rato despues de haber salido el P. , entró un Sugeto , conocido del Enfermo , à visitarle , y este le dijo lo consolado que estaba de haber renovado su confesion general , y la caridad con que , por no poderlo hacer él , se la habia leido el P. Acuña , con quien la habia hecho. Lo mismo fue oir esto el tal Sugeto , que empezó à levantar la voz contra el P. Acuña , sobre que habia practicado la Doctrina condenada por la Iglesia , de confesar al ausente. Estos son los terminos , en que se esplicó. Y aunque en el Enfermo , que era advertido , y sabio , no hicieron impresion alguna , empezó entre algunos à correr la voz , y llego la noticia al P. Acuña , quien se acongojó tanto , que aunque sabia , que habia obrado bien , aquella misma tarde andubo consultando à varios del Colegio : y diciendole todos , que tenia razon en lo que habia hecho , y que respondiese con brio al impugnador de su proceder , se consoló à la verdad ; pero recurriendo no obstante à que su ignorancia desacreditaba los Ministerios de la Compañia.

20 Estabamos los de Casa tan lejos de persuadirnos à esto , que sobre ser Confesor señalado por los Superiores para la Comunidad , los mas de ella por su eleccion se confesaban con S. R. Sabia dirigir con solidez , herir con destreza , curar con acierto , y alentar con confuelo. No estrechaba las Conciencias,

cias, pero las ataba cortas, haciendolas conocer sus verdaderas obligaciones, y cumplir con ellas. Debo à la buena memoria del P. Acuña el sincero testimonio, de que meses antes, que muriese, hice no pocas veces, ni con poco consuelo mio la reflexion, de que Dios Nuestro Señor le habia comunicado especial talento de dirigir por tantos años à tantos Hermanos Estudiantes nuestros, como se han criado en este Colegio. Una gran parte de los Sujetos de la Provincia, que tubieron por Confesor al P. Acuña, son testigos abonados de lo que digo, y me persuado, à que ninguno sospechará, que lo que digo es ponderacion.

21 No pocas cosas hemos dicho hasta aqui, que son prueba de la humildad del P. Acuña; porque en realidad, como todas sus cosas olian à humildad, apenas se puede hablar de alguna de ellas, sin que esta virtud entre à la parte; pero es muy justo, el que hablemos de proposito algo de la que fue todo el aprecio, y delicias de su corazon. Para hacer juicio ventajoso de su profunda humildad, basta el acto heroico de ella, que voi à referir. Hallabase el P. Acuña recién ordenado, enseñando Gramatica, y el Superior, juzgando acaño, que el modo de vencer el impedimento de la lengua era, el que se resolviese à predicar, le ordenó, predicase un dia de Cuaresma. Propuso al Superior humildemente, que era negado, inutil, è incapaz, (estos eran los terminos de que usó) y que sin duda se quedaria en el sermon. Mantubo el Superior el orden que le habia dado, y el verdadero obediente, sin reparar en su humillacion, se dispuso para su sermon. Subio al Pulpito, empezó à predicar, y à poco rato se perdió en el sermon, sin poder proseguir, y con una inalterable serenidad se bajó del Pulpito, sacando para toda su vida deste lance materia de desprecio, y aun de burla que hacia de sí mismo. Pues al cabo de muchos años, y delante de Padres, Hermanos Estudiantes, y Hermanos Coadjutores, sacaba su sermon à plaza, procurando confirmar à todos en la persuasion, en que estaba S. R. de que era Sujeto inutil en la Compañia. Avergonzabase precisamente de que los de Casa se contentasen con S. R. siempre que reconciliaba à algun Padre, Hermano Estudiante, ou Hermano Coadjutor, talia medio corriendo de-  
lan-

Humildad, humillaciones, y desprecio de sí mismo.

lante, le acompañaba hasta fuera de la puerta de su Apofento, y le hacia una cortesia. Esto practicó hasta pocos dias antes de morir, siendo así, que estos ultimos años, se hallaba medio baldado. Estaba siempre pronto à acompañar à qualquiera, que saliese fuera de Casa, y bastaba, que aquel, con quien salia, fuese H. Estudiante, para que hubiese una disputa en la Porteria, sobre que le habia de llebar à la mano derecha. Hubo vez, que habiendose reducido à llebar à la izquierda à un H. Estudiante, ya por la calle adelante no se lo sufria el corazon, y cogiendole descuidado, se metio de repente por un lodazal, para ponerse así, à la mano izquierda. Saliendo una tarde à confesar à un enfermo, con un H. Coadjutor; este le dijo, que si hubiera estado la casa del enfermo en un barrio, donde él tenia que hacer una diligencia, la haria de paso. El barrio estaba mui distante de la casa del enfermo, confesóle el P. Acuña, y como era preciso bolver à pasar por delante del Colegio, para ir à aquel barrio distante, estrañó el Coadjutor, el que el P. Acuña no entrase en la Porteria, y echando de ver, que le queria acompañar à aquel barrio tan distante donde tenia, que hacer la diligencia, instó mucho à S. R. para que no tomase aquel cansancio, especialmente estando la tarde mui lluviosa, y costandole tanto trabajo el andar. Pero no tubo remedio: tiró adelante, y con mucha fátiga suia le acompañó; porque su humilde espíritu le hacia vivir persuadido, à que estaba en la Religion para servir à todos.

22 Teniafe, y teniafe mui de veras por Sugeto inutil à la Compañia, y su salud por de ninguna importancia. Embiaronle años pasados, por estar casi tullido, à los baños de Ledesma, mientras los tomó, se lebantaba todas las mañanas à buena hora à decir Misa, y se bolvia à acostar, esperando la hora de que le meriesen en el baño. El dia, que sin ninguna mejoría bolvia de los baños, habiendo llegado à la hora de comer la Comunidad, para cuando lo advirtió el Enfermero, ya habia bajado al Refectorio, y habiendole dicho, que no estaba todavia para bajar, respondió, que acababa de ver en los baños un mendigo, que despues de sacarle de ellos, no tenia otro abrigo que el echarse en el suelo rebozado en su capa. Este era el espíritu del P. Acuña, el tratarié como mendi-

digo , y procurar persuadir à los demas , que era razon que se tratase así. En una ocasion le obligó el Cirujano , à quedar-se un dia en cama , para curarle de un tumor , que se le habia formado en un muslo , y habiendo entrado à verle un Sugeto de Casa , y notado en S. R. una defacostumbrada defazon le preguntó la causa de ella ? Respondiole el P. Thomas, sin poderse contener , que estaba corrido de verse en cama , y le causaba mucha verguenza , el que alguno le viesse en ella; pues siendo tan inutil à la Religion , qualquiera debia estrañar , se le cuidase como si fuera un Sugeto de importancia. En una de sus enfermedades se insistió sobre que tomase por la mañana chocolate. Solo se pudo lograr lo tomase dos dias. Varias veces sucedió el bolver de algun ministerio despues de segunda mesa, è irse à comer con los Criados de Casa, persuadiendole su humildad , à que no era razon que nadie se ocupase en servir à S. R. Ofreciose mas de una vez à que le diesen los Superiores el oficio de Sacristan , alegando , que podria muy bien cuidar de la Sacristia , y juntamente confesar en ella. Y ya que no logró el ser Sacristan del Colegio , tomó à su cuenta el serlo de la Capilla de San Luis Gonzaga , sin fiar à otras que à sus manos el componer el Altar , encender , y apagar las luces ; mudar los frontales , poner , y quitar la colgadura , echar los perros con un latigo , y hacer quanto se ofrecia en la Capilla. Siendo Novicio en Villagarcia , y habiendo subido à componer el reloj , se vio en inminente peligro de caerse por un tejado. Era tiempo de Navidad , y habiendo invocado al Señor en el Misterio de su Nacimiento , se vio , sin saber como , libre del precipicio , en que iba à dar. Cobró desde entonces una tierna , y agradecida devocion al Misterio del Nacimiento , y por muchos años ; hasta que el Superior le hizo dejar este trabajo tan pesado , tomó à su cuenta el hacer por si mismo el Nacimiento , que se suele disponer por entonces en ua Capilla de este Colegio. Dias antes de Navidad en hacerlo , y dias despues en deshacerlo , servia à su devocion su profunda humildad , pues llevaba à cuettas pedazos de bigas , tablones , cespedes , y quanto era menester. El mismo manejaba la azuela , la sierra , y el marullo.

23 En dos cosas tubo mucho , que mortificarse el P. Acuña,

y

y se sabe, por conducto legitimo, que fueron los dos Actos de humildad, que acafo mas le costaron. La una fue, el que algunas Personas de esta Ciudad pidieron en varias ocasiones, que el P. Acuña sacase à sus hijos de pila, è insinuandose lo por justos titulos los Superiores, lo hizo. Caía en estos lances tal verguenza sobre él, que era menester todo su esfuerzo para vencerla, y habiendola rastreado alguno, y esplicadose con S.R. mudó la conversacion, respondiendo: *Padre, yo vengo à ser un Donado, con quien dan sus Padres, en que ha de sacar à sus hijos de pila.* La otra fue con ocasion de haberle embiado N. P. General la Profesion de 3. Votos, por Operario insignie. Cuando salio con la alforja à pedir limosna, maior ya de 60. años, tan conocido, y tan estimado por sus virtudes, y trabajos en esta Ciudad, causó la novedad, que se deja conocer, y que el mismo Padre echaba bien de ver causaria. No obstante en medio de las hablillas, y de cuanto le decian los que le encontraban, andubo los tres dias pidiendo, por amor de Dios, no solo por las Casas en que habia entrado tantas veces à santificarlas con sus ministerios, sino tambien de proposito por los lugares mas publicos de los Patios de la Universidad, del Corrillo de la Plaza, y de sus Soporrales.

Mortificación interior.

24. La mortificación interior en el P. Acuña, fue tanto mas generosa, quanto mas recio era naturalmente su genio. Pero se vencio tan heroicamente, que solo retubo de él, aquella parte, que bien mortificada, sirve tanto para las empresas del servicio de Dios. Si tal vez se le escapaba alguna viveza de genio, luego lo pagaba su cuerpo, castigandole irremisiblemente. Se le ofrecieron algunos lances de mortificaciones bien sensibles, en que se le echaba de ver, que se le habia rebuelto la colera, y la sangre de pies à cabeza, pero estubo tan sobre sí en contenerse, que no se le escapó la menor palabra, la menor demostracion de queja, ni aun siquiera el recurso de consolarse en confianza con nadie, ahogando todo sentimiento en su corazon, ofreciendolo en él à su Dios, estimando sinceramente, y procurado hacer bien à cualquiera que le habiese agrabiado. Buena prueba de esto es, un caso, que se supo por haberle sido preciso dar cuenta dél al Superior. Habia el P. Acuña echo una de las muchas obras de caridad, que solia. Esta obra de caridad bien



bien sin razon se hizo sensible à una Persona, que por muchos titulos debia estimarla; y aun agradecerla. El agradecimiento fué escribirle una carta llena de injurias, y entre otras le decia, haciendo burla de su zelo, y Confesionario: *que mas eran los que estaban en el Infierno por su culpa, que los que por su medio se habian salvado.* Llebó esta, y las demas injurias con magnanimidad, respondió à la carta con mansedumbre Christiana, y todo su despique fué, el servir poco despues muy de veras à unos Parientes cercanos de la Persona, que le habia injuriado.

25. A esta mortificacion interior de su genio, y de sus pasiones, juntaba el P. Acuña una rara mortificacion de su cuerpo, à quien trató siempre como à su mortal enemigo. Como era de naturaleza muy robusta, tenia un estomago robustilimo, y tal, que naturalmente no le alcanzaba el iumento, que de suyo lleva la Comunidad. Cuando alguno en la mesa tenia esraordinario por algun Sermon, ó por algun Acto, y lo partia con él, como tenia tan à mano la humildad para todo, lo recibia con ademanes de un pobre hambriento, à quien se hacia una caridad, que estaba lejos de merecer, y al ir à Quiere, iba à darle las gracias, y si por no haberle encontrado, no se las daba entonces, no pocas veces iba à dárselas al Aposento. Por lo demas era tanta su mortificacion en la comida, que sobre no haber jamas, aun en su ultima vejez, comido lacticiños por Cuaresma, si no es estando actualmente enfermo, fuera de los ainos de la Iglesia, aiunaba todos los Viernes, y guardaba la forma del aiuno todo; los Sabados. Temporadas hubo, en que daba à algunos pobres hombres casi toda su comida, manteniendose con poco mas que pan, y agua; pues vino no lo bebia, y sol se redujo estos ultimos años à beberlo aguado, y esto no de continuo. Por espacio de 37. años que vivio en este Colegio, bajaba en aiunas à comer; menos tal cual dia, que viendose precisado por alguna disposicion de la Obediencia à decir Misa temprano, tomaba en el refectorio alguna fruta, ó una etrudilla de leche, y tal vez alguna lechuga cruda, que encontraba de las que habian sobrado la noche antes. Este corto alibio lo tomaria como dos, ó tres veces al año: y para cerrar mas la puerta à

Mortifi-  
cació de  
su cuer-  
po, y ra-  
res ma-  
dos de  
procu-  
ralla.

tomar cosa alguna por la mañana, siempre decia la Misa ultima, poco antes de comer, sin que en esto se dispensase, aunque hubiese perdido toda la noche con algun moribundo. Sucedió, y no una vez sola, ir con otros del Colegio à asistir à la fiesta de alguna Comunidad, y reservarse à decir Misa despues del sermon. Ya era cosa asentada, que habiendo por la mañana sermon en Casa, despues de él salia el P. Acuña à decir Misa. Hizolo este año, en que ya apenas se podia mover, el Domingo de Carnestolendas pocos dias antes de su muerte. Aunque varias veces se procuró, que desistiese de tan penosa carga; fue siempre preciso ceder à su fervor. Este de que no le impidiesen su mortificacion fue el unico privilegio, à que aspiraron la ancianidad, y trabajos del P. Acuña.

26 Desde Novicio, como ya digimos, fue mui dado à la penitencia corporal. Despues de su Noviciado, no hizo en ella mas mudanza, que el aumentarla mucho. Una cadenilla para el muslo, y un fuerte cilicio para la cintura, fue lo que siempre usó el P. Acuña, con un imponderable teson, así en el uso de estos instrumentos, como en la frecuencia de ponerse los. Dos disciplinas se le encontraron despues de su muerte, que daban bien claro testimonio, por lo ensangrentadas, de lo mucho, que con ellas se habia encarnizado contra su cuerpo. Fue toda la vida aficionadísimo, à salir con disciplina al Refectorio, cuando la habia. Aunque no podia esta ultima temporada manejar bastantemente el brazo, para alcanzar à tomarla en la espalda, no obstante bajaba compuesto para tomarla, alegando, que aunque no podia tomar disciplina, podia salir con ella. En las penitencias ordinarias del Refectorio, hallaba mucho consuelo, y las hacia mui à menudo. La que mas frecuentaba, era la de comer en pie, porque esta era la que mas le costaba, pues apenas sin mucha incomodidad, y dolores, podia por un breve rato tenerse en su estado, por hallarse ya casi tullido. Costóme dificultad estos ultimos meses el reducirle, à que no se postrase à la puerta del Refectorio; pues ya no tanto era postrarse, como dejarse caer, y para levantarse despues, era menester, que habiendo dado primero una media buelta, para echar el cuerpo todo sobre un lado, se ayudase de las rodillas, de los codos, y de las

las manos, sin poder aun así, algunas veces acabar de levantarse, hasta que alguno de los que estaban cerca, le ayudaba.

27. Hace mas de doce años, que estaba un día el P. Acuña con un Seglar mui de nuestra Compañia, y mui apreciador de S. R. junto à un brasero. Reparó el tal Sugeto, que se le empezaba à quemar la punta del Manteo, y para abitarle, que se apartase, le dio amistosamente con la mano un golpe en el brazo. Golpe fue, con que le rompio el brazo de repente. Un dolor tan repentino, y vehemente, no hizo casi mas impresion esterior en el P. Acuña, que si le contarán, que alguno, à quien no conociese, le hubieran roto el brazo. Sobrecogio una pena inesplicable al que se lo habia roto, tan sin pensar, y el unico cuidado del P. fue ponerse luego à consolarle, para que no se afligiese. Este brazo nunca se le curó bien, y habiendose juntado à este trabajo, algun tiempo despues, el haberlele baldado el otro brazo, del codo para arriba, esta junta de males le fue ocasion de una continuada, y mas admirable, que imitable mortificacion. Señalaronle los Superiores un Hermano, que le ayudase à vestirse, pero cayó tanta verguenza sobre el humilde P. y alegó tantas razones, sobre que ya se podria vestir solo, que fue preciso ceder à sus instancias. Para nunca mas verse en el lance, de que le obligasen à dejarse servir, inventó cosas, que solo su espíritu de mortificacion las pudo inventar.

28. No hallo mejor modo de esplicarme, que el decir, que inventó un arte de hacer sin manos, quanto se le ofrecia. Como el brazo derecho lo tenia roto, y el izquierdo, como ya dije, tullido del codo para arriba, comunicaban los brazos, solo à pura fuerza, y mui lento el movimiento à las manos. No obstante en este estado le hacia hallar el espíritu de mortificacion arbitrios para las acciones, que todos vemos con ternura, y no se pueden oir sin edificacion. Empezando por lo mas sagrado, el revestirse para el Santo Sacrificio de la Misa era un trabajo, que no se puede bastantemente esplicar, y sin embargo inventó acciones, y todas decentes, para ponerse las sagradas vestiduras, para decir Misa, para dar la Comunión, y para purificar Copones. Pasando à las demas acciones, jamas dejaba de barrer los Sabados en el transito.

Era exactísimo en barrer por sí mismo el aposento, en hacer la cama, en componer el candil, y en todo lo demás perteneciente à la limpieza, sin que nadie le ayudase para cosa alguna. Para vestirse por la mañana tenia pueitos al jubon, ò faio dos cordelitos, y habiendolo de ellos dejado colgado en dos clavos, metia poco à poco, primero un brazo en una manga, y despues el otro en la otra. De la misma manera con la aiuda de dos cordelitos, y dos clavos, à que habia dejado colgada al desahudarfe la Sotana, se la iba poniendo con no menor trabajo. Como por la noche dejaba cada media colgada de un clavo à la altura correspondiente, por la mañana se las ponía arrimandose à la pared, y metiendo sucesivamente las piernas en las medias. El Ceñidor se lo quitaba trabando la punta à un clavo, que tenia pueito à la esquina de la meía, ò tabla larga de su Aposento. Dando bueltas acia el lado de la ventana, lo dejaba estendido, y por la mañana, bolviendo à dar al rebes las bueltas, desde el lado de la ventana acia el de la alcoba, se lo ceñía. La Ropa se la ponía con no poca fatiga, y como si se le caía à las espaldas entre dia, no podia bolverla à levantar, desde que se vestía la prendia con unos corchetes al cuello. De toda esta faena que le costaba estos cinco, ò seis años ultimos de su vida el desahudarfe, y vestirse, se echa de ver no solo lo poco, que dormía, siendo tanto lo que madrugaba, sino es tambien el continuo egercicio de mortificacion, en que vivía, pues causaba compasion solo el verle comer, y beber, porque aun esto apenas lo podia hacer, sino empujando el brazo roto con el medio brazo, que no se le habia baldado.

29. Todavía me restan, que referir algunos actos bien especiales de la mortificacion del P. Acuña. Viofele la ante vífpera de su muerte al tomar una bebida de la botica, no solo tomarla de espacio, sino tambien con disimulo saborearse en ella. Habrá poco mas de un año, que una mañana temprano le dio en la Iglesia un baido de cabeza, con que perdidos los sentidos dio un golpe tan fuerte, que se abrió la frente. En la cura de cirugía, que se se hizo, fue menester abrirle hasta descubrir el mi no casco, sin que diese la mas leve seña de sentimiento, y sin tener otro cuidado, que el que le dejaren le-

lebanzar quanto antes , para bolver al trabajo , repitiendo su  
 acostumbrado alegato en semejantes lances , de que él era un  
 hombre inútil à la Compañia. En una ocasion, que estaba algo  
 indispuerto, le mandaron hacer unas friega , y un Criado del  
 Cirujano, que se las hizo, tomó para hacerlas una arpillera mui  
 gruesa. Calló el mortificado P.: se las dejó hacer todo el tiempo  
 que quiso, y como el que las hacia , era forzado , la resulta fue  
 dejarle despellejado , y aun enfangrentado. No dio la menor  
 queja , ni usó de otro algun remedio , que el vestirse sobre  
 la carne viva , y estarse así hasta que le salio nuevo pellejo.  
 Todavía es mas admirable el caso , que voi à referir , y es  
 tal , que hace estremecer las carnes. El H. que es hoy Ropero  
 de este Colegio , hace unos 18. años , que salio una noche  
 acompañando al P. Acuña , para un ministerio. Al salir de la  
 casa del enfermo tropezó el P. con un clavo , que no solo  
 le rompió la Sotana , y la media , sino tambien se le metio  
 por la pierna , que le lastimó malamente. Hizo tan poco ca-  
 so desta herida , que el Compañero creió , que se le habia  
 curado mui presto. Habrá como unos quatro , ó cinco años,  
 que este mismo H. observó , que quando mudaba de medias  
 el P. Acuña , una de ellas llevaba bastante porcion de poste-  
 ma. Dijole lo que habia reparado , pero el P. respondió , que  
 no era cosa. Como continuase el H. en observar , que siem-  
 pre una media quedaba sucia de la postema , le hizo muchas  
 instancias , para que se pusiese unas calcetas. alegandole se echa-  
 ba à perder la media : por no faltar à la pobreza , se rindio  
 el P. , pero no mas que à admitir una calceta vieja para aque-  
 lla pierna , à imitacion de N. P. S. Ignacio , que calzó el pie  
 herido traiedo el otro descalzo. Quando murio , concurrio à  
 amortajarle el Ropero , y deseoso de saber , qué era lo que ha-  
 bia tenido tan oculto en la pierna , halló con pasmo suyo,  
 que estaba todavia abierta la herida , que delante del mismo  
 H. en otros tiempos le habia echo el clavo en la casa del  
 enfermo. De medo que 18. años tiró el P. Acuña con su lla-  
 ga en la pierna , saliendo dia y noche con soles , con llubias,  
 con nieves , y lodos , y ocultando entre tanto su mortifica-  
 cion , hasta que se descubrio en su venerable , y macerado  
 cadaver. Y entonces caimos en cuenta de qual era una de las  
 prin-

principales causas de andar , en medio de su natural viveza , tan despacio algunas veces , de llevar de cuando en cuando medio arrastrando una pierna , de bajar , y subir las escaleras con tanta penalidad , de hacer con tanta dificultad las genuflexiones , aunque siempre llegando con la rodilla hasta el suelo , cuando pasaba por delante del SS.

Blandura  
ra có los  
otros, y  
trato  
llano.

30 Como es propio de los mui mortificados , si son humildes, reservar para sí la austeridad, y no celarla en los otros, jamás el P. Acuña fue austero con los demas , sino benigno, y blando. Nunca acertó su virtud à revestirse de autoridad. Su mas fuerte atractivo fue una Religiosa llaneza , con que se hacia tanto venerar , quanto menos lo procuraba. Con esta llaneza santa ganaba los corazones. Era tanta su cortesania, aunque nada estudiada , que no pudiendo estos ultimos años por la falta de uso de sus brazos quitarse el Sombrero à los que encontraba por la calle , como no estubiese actualmente lloviendo , siempre llevaba el Sombrero quitado. Esta afabilidad era mucho maior dentro de Casa con los Seglares, que encontraba en el Colegio , cortejandolos à todos, enseñandoles , quanto deseaban ver. Con motivo de haber estado el verano pasado alojados en el Colegio como unos tres mil Soldados de la tropa Francesa, en medio de no entender su lengua, se deshacia el P. Acuña en cortejarlos, y en satisfacer à su curiosidad, llebandolos à ver la fabrica, por mas que le costaba el andar, que era medio arrastrado. No se esmero menos en el cortejo de los muchos Soldados Españoles, que por aca pasaron. Y como apretaban mucho los calores, los combidaba, y llevaba à beber agua fresca à los algibes. El mismo se ponía à sacar agua , hasta que viendo los Soldados, que le faltaban las fuerzas para tirar la cadena, y el caldero, ellos mismos la sacaban, perseverando, mientras bebian, el P. Acuña en cortejarlos. En acabando de beber una tropa de ellos , los acompañaba hasta arriba , y luego con otra tropa bolvia à bajar à la misma faena. Asi perseveró varios dias , hasta que con esta bizarría tan propia del Espíritu de Christo de dar de beber à los sedientos, apuró casi enteramente el algibe grande del Colegio.

Afabili-  
dad con  
los de  
Casa.

31 Esta afabilidad del P. Acuña sin respirar nada de la severidad , con que se trataba à sí mismo , era mucho mas

notable con los de Casa, à quien trataba en espíritu de caridad fraterna, como tan amante de la paz. Con ser que era mui advertido, parece, que no tenia ojos para ver las faltas de sus Hermanos, y mucho ménos lengua para hablar dellas. Entre los propósitos, que arriba digimos tenia escritos, uno dellos era *no hablar mal de nadie*; y se puede asegurar sin ponderación, que en la guarda de ninguno de sus propósitos fue mas constante, que en la de este. No se contentaba con no hablar mal de nadie, sino que, sobre ser zeloso defensor de la fama de todos, era frecuentemente elogiador, y honorador de sus Hermanos, en quienes todo le parecia bien. Tenia gran cuidado de defocuparse, y aun de procurar bolver de los ministerios, à que habia salido, con tiempo, para asistir à sus Sermones, à sus Pláticas en la Congregacion, à sus Actos, Dominicales, y cuestiones de Filosofia de los recién venidos à estudiar la Teologia en este Colegio. Y despues de estas funciones el primero, que iba lleno de gusto à dar la en hora buena, a los que las habian tenido, era S. R. Cuando algunos Hermanos Estudiantes se ocupaban en hacer encerados para las ventanas, se ofrecia con mucho agrado à ayudarlos. Una de sus ocupaciones mas gustosas era visitar à los Enfermos, y para esto escogia las horas en que hacia juicio, que no irian otros, para divertirlos así mas en su soledad. Este año, que ha habido tantos Enfermos en el Colegio, observé muchas veces, que todo era andar medio arrastrando de Aposento en Aposento, para visitarlos. Era tal la caridad del P. Acuña, que quando él estaba alguna vez en cama, y le iban à ver otros, en lebandandose los buscaba, para darles las gracias, de que le hubieran ido à ver. Constame, que en una de estas ocasiones le fue à ver un H. Teologo, que vivia en lo mas alto del Colegio; luego que convalrecio el P. Acuña; se halló un dia el dicho H. con S. R. à la puerta del Aposento. Estrañando el H. que sin poderse cati mover, hubiera subido tantas escaleras, le preguntó, que qué mandaba, y la respuesta fue decirle: *Hermano mio, que lo de querer, sino darle las gracias de la caridad, que me hizo de visitarme estando en cama?* Otros varios casos semejantes pudiera referir, en que fue à los Aposentos de varios à darles las gracias por cosas, de que ni aun se

se acordaban. Asi fomentaba la caridad fraterna con estas demostraciones de agradecimiento. Y como todo esto lo hacia de veras, y con tanta gracia, se robaba los corazones de sus Hermanos, y ademas de ser la edificacion, era tambien la alegria de la Casa.

Aprecio de la Vocacion a la Compania.

32 Una de las cosas, que mas aumentaba la alegria santa, que se dejaba ver en todas sus acciones, era el grande aprecio, que hacia de su Vocacion a la Compania, y como este aprecio era segun Dios, estimaba sobre manera a todas las Sagradas Religiones, hablando con mucho respeto de ellas, y siendo instrumento, para que en ellas entrafen varios Jovenes, que llamaba Dios, y comunicaban sus santos deseos con S. R. No fueron pocos los que por su medio trajo el Señor a nuestra Compania. Probabalos con el retiro de malas companias, con oracion, y frecuencia de Sacramentos. Haciales formar un alto concepto del estado, a que Dios los llamaba, y los servia en cuanto en este punto se les ofrecia, hasta esponerse a burlas, falsos testimonios, y no pequeños peligros.

33 Una vez le embiaron a llevar al Noviciado de Villagarcia a uno, que habia sido recibido en este Colegio. El Novicio tenia cursando en esta Universidad varios Jovenes parientes, y amigos suyos. El principal de los parientes, que era primo suyo, resuelto a no perdonar a gasto, ni diligencia alguna, en orden a quitarle por fuerza de armas el Novicio, averiguó el lugar, donde habia de hacer noche: se adelantó a él con otros compañeros bien armados. Llegó poco despues el P. Acuña con el Novicio. Supo, que los que le habian salido al camino, por mas disimulo estaban en la taberna de aquella Aldea, a la cual habian concurrido poco antes de anochecer varios de los vecinos. Llegó a entender, que estaban los agresores esperando, a que cerrase la noche, para echarse sobre el Novicio, y su Conductor, a cuja vida amenazaban. Tomó prontamente su resolucion. Pidió al Amo de la casa una capa parda, y una montera, y dejando acompañado al Novicio, se metio en aquel traje entre el monton, de los que estaban en la taberna, a quienes ya habian empezado a comunicar su intencion los Estudiantes armados. Estubo como uno de tantos oyendolos muy de espacio, mientras ellos



estaban bien agenos de pensar, que los oia aquel mismo, à quien le estaban tramando la traicion: Despues de haberlos de-  
 jado mucho rato desbravar, y declarar en publico sus inten-  
 ciones, de repente se quitó la Capa, y la Montera, y deján-  
 dose verien traje de Jesuita, hicieron silencio todos con aque-  
 lla novedad; bolvióse à los circunstantes, y les dijo en alta  
 voz: *seanme Ustedes testigos de todo lo que han dicho estos Caba-  
 lleros*; y señalando con la mano al Alcalde, que alli estaba,  
 profugio diciendo: *y seanme Ustedes tambien testigos, de que  
 requiero al Señor Alcalde para que me dé un proprio fiel, con  
 quien pueda dar noticia de lo que aqui pasó al Señor Maestro-Es-  
 cuela de Salamanca.* Desconcertó à unos; y à otros este paso,  
 que dio el P. Acuña. Los que iban à quitar al Novicio, te-  
 nian puesta gran parte de su confianza en la ajuda, que hallarian  
 en los Vecinos; ganados con dinero: y el Alcalde; y los Veci-  
 nos se vieron precisados à obrar de modo, que nó quedalen  
 descubiertos. Dejolos confusos, y se retiró à cuidar de su No-  
 vicio, à quien informó de todo lo que pasaba. Despues de  
 haber conferido Estudiantes, y Vecinos entre sí lo que debian  
 hacer; resolvieron de mancomun ir à ponerse en manos del P.  
 Acuña. Su Primo, y los demas Estudiantes, que le acom-  
 pañaban, hicieron las paces con el Novicio, y le empeñaron,  
 para que alcanzase del P. Acuña el perdon: y como necesi-  
 taba poco, para reconciliarse con los Estudiantes, facilmente  
 hizo las amistades. Bolvieronse ellos à Salamanca, y el P. Acu-  
 ña llebó su Novicio à Villagarcia. Este Novicio fue el P. Joseph  
 Ubaldo Garcia, el cual ha poco, que murio santamente, des-  
 pues de haber sido Predicador fervoroso en varios Colegios,  
 y cuidado en el Colegio de S. Ignacio de Valladolid de la  
 Congregacion de la Buena-Muerte, donde logró numerosos  
 concursos, y no contento con estas ocupaciones, salia con mu-  
 cho fruto de las Almas todos los años temporadas largas à hacer  
 Mision, en medio de su delicada salud. Renovando la dulce  
 memoria de cuando le habia llebado al Noviciado, se alegraba  
 sobre manera el P. Acuña, al oir alguna noticia del fruto, que  
 este P. hacia en las Almas con su Predicacion, y Misiones.

34 Era siempre para el P. Acuña uno de los maiores go-  
 zos el ver los grandes concursos, que habia ya en tiempos

de Misiones , ya de Cuarefma en nuestras Iglesias. En estos lances repetia à cada paso lo inutil , que era à la Compañia porque no podia predicar. A nuestros HH. Estudiantes , cuando iba n à explicar Doctrinas , y Predicar à las Parroquias , y Plazas , los proveia de cuantos Crucifijos podia juntar. Y si alguna de aquellas tardes salia à algun ministerio , y se desocupaba con tiempo , iba à oir à alguno de ellos , estando de pie ojiendolos entre la gente , que concurría. Cuando algunos HH. Estudiantes partian de este Colegio à Indias , los andaba sirviendo en todo lo que podia para el viage. No acertaba à apartarse de ellos aquellos ultimos dias , y no contento con haberse despedido la noche antes , à la mañana siguiente los andaba acompañando , bajaba con ellos à la Porteria , y no los dejaba , hasta que partian. Ya se sabia , que cuando otros pasaban para Indias por este Colegio , los cortejaba continuamente , se ofrecia à salir acompañandolos à la Ciudad , y no se desprendia de ellos hasta que marchaban. Hace algunos años , que un P. Sobrino del P. Acuña , Maestro de Theologia en este Colegio , con bien singular Vocacion de Dios , pasó à las Filipinas , y nunca le estimó mas , ni le mostró mas cariño , que cuando le vio sacrificar se à tan gloriosa empresa.

35 Todo esto nacia en el P. Acuña del aprecio , que hacia de su Vocacion , y del tierno amor , que tenia à nuestra Compañia. Las aficciones , que en estos tiempos ha padecido , le tenian el corazon atravesado como con un cuchillo. Siendo tan ageno toda la vida de cartas , correspondencias , y noticias , solo aora andaba solícito los dias de correo en averiguar , si habia alguna noticia de consuelo , sobre lo que tanto le dolia. Por lo demas callaba mucho con los hombres sobre este punto , y hablaba mucho con Dios , siendo mui puntual en las Novenas , en los Triduos , en las visitas del Santísimo , en las mortificaciones , y penitencias , para alcanzar à este fin las bendiciones del Cielo. Cuando estubo meses pasados alojada en nuestro Colegio la Tropa Francesa , caió en aquellos dias la Fiesta de N. P. S. Ignacio. La vispera , y dia , embiaron los Oficiales Franceses toda su Musica , y celebraron la Fiesta de N. P. S. Ignacio con bizzarria , y magnificencia verdaderamente Militar. Confesaron , y Comulgaron delante del Altar del

del Santo, no solo un gran numero de Soldados, fino tambien muchos, de sus Oficiales. El P. Acuña aquellos dos dias andaba como fuera de sí de contento, y como de triunfo al ver, que la Nacion Francesa tan bizarra, y piadosamente honraba à la Compañia.

36. Bien singular prueba es de su amor à la Compañia, lo que pasó habrà como tres meses. Dio una recia enfermedad, de que alcabo se lo llebó Dios, à un H. Theologo de escogidos talentos. Afligiose tanto el P. Acuña, que hizo una Novena à S. Luis Gonzaga, pidiendole alcanzale de Dios la vida del H. Teologo, y que en su lugar se la quitase à él, fundado en su asentado principio, de que aquel H. podia servir mui bien à la Compañia, y él le era un Sugero del todo inutil. Y ya que no alcanzó la salud del Enfermo, le asistio con singular carifio, pasando à su cabecera hasta despues de amanecer toda la ultima noche. Reparé varias veces, que à este, y à otros, à quienes en el Colegio ajudó à bien morir, uno de los afectos, que frecuentemente les inspiraba, era el de agradecimiento à Dios por la Vocacion à la Compañia. Con este mismo santo afecto murio S. R. y este le llenaba de consuelo à la hora de la muerte, como tantas veces le había llenado en vida, tanto mas, quanto era maior su agradecimiento al beneficio de la Vocacion, por la persuasion, en que estaba, de que era un Sugero del todo inutil à nuestra Compañia. Bien me hago cargo, que he repetido esto muchas veces en esta Carta, pero el haberlo repetido, y el haberme de ver precisado à repetirlo, es el unico medio de dar à conocer de algun modo, lo que el P. Acuña amaba à la Compañia, y el aprecio, que hacia de su Vocacion. No es ponderable lo que en su corazon prevalecia este santo afecto.

37. Quien estaba tan lleno de virtudes, y tan revestido del Espiritu de la Compañia, no podia menos de tener un encendido zelo de la salvacion de las Almas. La ardiente caridad del P. Acuña resplandecio mucho, especialmente en socorrer necesidades, en el Confesonario, en las Carceles, en los Hospitales, y en ajudar à los moribundos. Sobre cada uno de estos puntos habia mucho que decir, para edificacion nuestra, y me contentaré con decir algo sobre cada uno de ellos.

Nuestros Ministros.

Socorro  
de ne-  
cesida-  
des, y  
cautela  
en so-  
correr--  
las.

38 En el punto de socorrer necesidades temporales era muy mirado, y hasta que las tenía bien averiguadas, no solo no hacia diligencia alguna, para remediarlas, pero ni aun quería encargarse de remediar lo que le pedían, y no quería emplear nada de lo que algunas Personas limosneras le daban sin tener antes liquidado, si habia fraude en lo que parecia necesidad. Una larga esperiencia le habia enseñado la importancia de esta prudente cautela. Era exactísimo, aun quando las necesidades eran verdaderas, en no emprender su remedio, hasta haber pedido licencia al Superior, en quanto lo permitia el secreto de la materia. Porque para el remedio de necesidades secretas, en que se mezclaban obligaciones graves, fue el P. Acuña en Salamanca por muchos años, uno de los instrumentos de que universalmente se valian los que querian satisfacer à sus conciencias. Fuera de estas necesidades socorria otras muchas. Sé por Persona, que le acompañó muchas veces en estas obras de caridad, que de repente, y quando menos lo pensaban, se hallaban algunas familias con el P. Acuña en casa, y sin sentarse, llamaba delante de su Compañero al Amo, ó Anfitrión de casa: le decia brevemente, que una Persona, que sabia la necesidad, que alli se padecia, le habia dado aquello para socorro de la familia: entregaba el socorro, y casi sin dar lugar à las gracias, se bolvia à salir. Estas casas à donde iba à llevar semejantes socorros, estaban algunas veces muy distantes, y al ver el Compañero lo que se fatigaba, le decia, que dejase para otro dia aquella diligencia. Pero como era su corazon tan caritativo respondia: *Vamos allá, que les hará falta*, y no desistia de su fatiga, hasta dejar socorrida la necesidad. Nada digo de las muchas necesidades, que socorrio por via de restitucion, bolviendo à sus dueños sus alajas, escrituras, instrumentos, y dineros. Es un caudal inmenso el dinero, que en Salamanca, y en varias partes de España se restituyó por su mano.

Confesionario.

39 El Confesionario era donde se puede decir, que el P. Acuña vivia como de asiento. Si no estaba fuera en algun ministerio, luego que acababa de reconciliar à los de Casa, se iba à meter en él, y diariamente perseveraba hasta la hora, en que salia à decir Misa ultima. Si despues de dicha la Misa  
los

días de extraordinarios concursos, como el del Jubileo de las Doctrinas, habiéndose gente que confesar, se volvía al Confesionario, ó atrataba la Misa, para que la pudiesen oír, y Comulgar en ella. Por muchos años, como ya apunté al principio, se mantubo confesando en la Sacristía. La silla en que se ponía à confesar, estaba rodeada de gentes de todas especies. Allí habia muchos niños, à quien gustaba sobremanera confesar, y aficionar à la virtud. De estos, varios eran pillos de la plaza, farnosos, tíñosos, y derrotados. Allí habia Cócheros, Lacaios, y Oficiales de los mui ínfimos de la Republica, y sobre todo habia un lucido concurso de Estudiantes, que le tenían lei, y no se desdeñaban de mezclarse con la gente, que hemos dicho. No es de estrañar que le tubiesen tanto amor. Pues él era en Salamanca, como el obligado para servirles, en quanto se les ofrecía, y para sacarlos de los lances, en que los metía la inconsideracion de sus pocos años. En viendose en apuros, ya se sabia, que el P. Acuña era el refugio, à donde acudían. Tratabalos con mucho afecto, y cortesia. Visitabalos en sus posadas, convidabalos à las Platicas, Confesiones, y Comuniones de la Congregacion de la Anunciada. Atraíalos no solo à los Egercicios retirados las otras semanas de Cuarefina, sino tambien à los publicos, que en la Congregacion se dan la semana antes de la de Ramos. Esta semana la gastaba en oírlos de Confesion, y por lo que ví muchas veces hago juicio, que estaba entré mañana, tarde, y noche, un dia con otro, de 7. à 8. horas, oiendo sus Confesiones generales. Era tan alentada en Salamanca la fama de lo que en esto les servía, que ellos mismos le llamaban *el Confesor de los Estudiantes.*

40 Despues de la eleccion del Rector de Escuelas, en su paíco publico, siempre iba delante el P. Acuña entre los Estudiantes, y qualquiera defazon, que entre ellos se escitase sobre la emulacion de las Naciones, luego acudia à templarlos, y como lo hacia con tanta cortesia, y gracia, y les tenia tan ganados los corazones, lo mismo era ponerse de por medio, que aquietarse. Solía tambien cada noche salir con su nuevo Confiliario, y su Vitor cada una de las Naciones, y parecia ser de todas las Naciones el P. Acuña. Pues quando estaba retirado en su Apofento, no se olvidaban de él los Estudiantes. Porque

al pasar alguna de las Naciones con su Vitor por la calle delante de nuestro Colegio, oimos muchas veces gritar: *Viva la Compañía Viva el Colegio Real Viva el P. Acuña, que quita los pecados à los Estudiantes.* Bolvian à pasar otras noches otras Naciones con sus Vitores, y se bolvian à oir los mismos vivas. Constame, que quando murio el P. Acuña, varias Personas graves de esta Universidad, y varios Maestros de otras Religiones, que siendo Estudiantes se hallaron en estos Vitores, en que tanto se Vitoreaba al P. Acuña, se acordaban piadosamente de estos tiempos, y prorrumpieron en elogios del zelo, con que hizo tanto fruto en la gente Moza de esta Universidad.

41 Quando salió à confesar à la Iglesia, siguieron à ella al P. Acuña muchos Estudiantes, y otros hombres, cuias Confesiones oió constantemente hasta su muerte, repartiendo el tiempo entre ellos, y las muchas mugeres, que de todos estados, y clases acudian à S. R. El estar confesando no era en él de solos los dias de concursos, y de Fiesta. Todos los dias del año tenia, que confesar; y los dias de labor en que mas buscado se veia, eran los dias de Mercado: pues como sin salir de Salamanca, era tan conocido en toda la comarca, esos dias con motivo de venir à vender, y comprar, le buscaban los Aldeanos, y Aldeanas, que en sus lugares hablaban de la mucha caridad del P. y con la noticia, que daban, se aumentaba cada vez mas el numero de la pobre gente, que le buscaba para bien de sus Almas, y con la cual se ocupaba gustosissimo. En fin, su Confesonario era, à donde iban à parar, no solo los maiores defaciertos de esta Ciudad, sino tambien de mucha parte de su contorno.

42 Siempre que le tocaba ir à la Carcel, reservaba para sí el decir Misa à los presos, despues de haberlos confesado. Si es que faltó algun año, seria rarissimo, el que dejó de ir à confesar à los presos, para que cumplieren con la Iglesia. Llebaba siempre consigo à la Carcel su Santo Christo, y aun los dias, que no los confesaba, lo daba à besar uno por uno à cada uno de los presos, consolándolos, tomando à su cuenta los encargos, que le hacian, instruiendolos en el modo de disponerse para una buena Confesion, y haciendoles

es dar palabra de confesarfe. Luego los hacia poner de pie en hilera, y echandose à sus pies, se los besaba à todos. Como era tanta la fama del P. Acuña, al verle postrado à sus pies, y besarfe los, quedaban mas compungidos, que pudieran quedar de un fervoroso sermon, y no se atrebian à negarle nada de lo que les pedía, ò aconsejaba para bien de sus Almas.

43 Si era admirable la caridad del P. Acuña en las Carceles, mas lo era todavia en los Hospitales. No se olvidó aqui del amor, con que miraba las Almas de los Estudiantes. Entre las cosas grandiosas, que tiene esta Univerfidad, una es tener Hospital à parte, y à su costa, para los Estudiantes pobres. Observóse, que siempre, ò casi siempre que habia, que confesar, ò ayudar à bien morir à algun Estudiante en este Hospital, el llamado para este ministerio era el P. Acuña, y despues de su muerte hemos sabido, que tenia en secreto prevenido al Administrador del Hospital, que siempre que los Estudiantes no llamasen à otro determinadamente, embiasse à llamar à S. R. El Administrador fue fiel en llamarle, y el P. fiel tambien por muchos años en llebar esta carga, que el mismo se habia procurado tan secretamente. No era este solo, sino otros varios los Hospitales, de donde le embiaban à llamar à la hora de la muerte tantas Personas pobres, como con el se habian confesado en vida. Fuera de esto iba muchas veces, sin ser llamado à los Hospitales, donde confesaba à cuantos querian; y à todos los demas, que entonces no se confesaban, visitaba con su Santo Christo en la mano, consolando los en sus males, alentandolos à la paciencia, y dandoles consejos oportunos para disponerse à una buena confesion. Como en entrando en el Hospital, le costaba tanto à su caridad salir de él, no se iba hasta haber recorrido todas las Cuadras, y cada cama de ellas en particular. Este ultimo año de su vida en que con motivo de la cercania del Egercito hubo veces de haber quinientos, seiscientos, y mas Soldados enfermos à un tiempo, observó varias veces esta misma practica, sin salir del Hospital, hasta haber estado con cada uno de ellos en particular, como lo depone quien fue testigo de visita. Tambien me consta por testigo de vista, que antes que per-

Hospitales.

perdiere el uso de sus brazos, quando todavia se podia manejar, hacia frecuentemente las camas à los enfermos. Para hacerellas, los sacaba dellas, cogiendolos amorosamente en brazos, sentandolos entretanto lo mas comodamente, que le era posible, y arropandolos con su Manteo. Bolvialos despues en sus brazos à la cama, y componiales bien la ropa, dejandolos no menos edificados por la alegria fanta, con que hacia todo esto, que por su mucha caridad.

Moribundos.

44. En asistir à los moribundos confesandolos, y ayudandoles à bien morir, fue donde mas se descubrió su ardiente caridad. Personas, que le tubieron bien conocido, y tienen bien conocida esta Ciudad, juzgan, que apenas habrá en toda ella Colegio, ni Casa, donde no haia entrado por el espacio de estos 37. años à ajudar à bien morir, y que si se contasen los Colegios, y Casas, donde entró muchas veces, se hallaria, que computadas con aquellas, en que no entró tan frecuentemente, habia santificado con este ministerio varias veces à toda Salamanca, que es un Pueblo tan numeroso. Los mismos Vecinos de esta Ciudad seran los primeros en reputar por verdadero este computo, y él solo basta, para hacer el mas alto concepto de la caridad de este fiel siervo de el Señor; pero todavia se hara aun mas alto concepto della, oiendo el fervor estraordinario, con que la practicaba.

45. Su puntualidad en salir à este ministerio era imponderable, y seria poco decir, el afirmar, que estaba pronto à salir à cualquiera hora de el dia, y de la noche. De dia lo mismo era ver al Portero à lo lejos, que ir à el à saber, si le llamaban, ò le habian señalado. Sucedia à las veces venir de este ministerio, y hallandose, que le llamaban à otra parte, mudando de Compañero, y sin quitarse el Manteo bolver à salir à otro moribundo. Era muy frecuente el haber ido por la noche, ir tambien aquella misma mañana, y bolver à salir por la tarde. Si sabia, que estaba otro à ajudar à bien morir en tiempo de comer, al salir del Refectorio, iba luego al Portero, y le encargaba, que abisara al Superior, que ya estaba desocupado, para lograr así, que le señalasen. La razon, que muchas veces alegaba al Portero, y no pocas al Superior, era decir: *estos son mis sermones, que yo no sirvo de otra cosa.*



46 De noche en oiendo la Campanilla de la Porteria, fue muy comun en el P. Acuña, vestirse à toda prisa, salirle al Portero al encuentro, y encargarle, que digera al Superior, que él ya estaba levantado, y que no era razon hacer mala obra à otro ninguno. Este fervor de el P. Acuña en ganar por la mano de noche à los demas, contribuió no poco à un exemplo de suma edificacion, y digno de eterna memoria en este Colegio. Pues viendo otros, que el P. Acuña se adelantaba siempre, una noche oieron no pocos Sugetos la Campanilla. Todos se vistieron luego, y concurrieron à porfia à avisar al Portero, que ya estaban levantados, hallandose el Superior en el gustofo, y tierno aprieto de haber de mortificar à los que no embiaba, y poner freno al fervor de todos ellos. Aunque perdiera el P. Acuña una, dos, y tres noches seguidas, nó se recogia à descansar de dia, respondiendo con tanto gracejo à los que le instaban sobre que descansase, unas veces, *que no podia creer, que era de noche, y que solo de noche sabia dormir,* y otras, *que no tenia, que hacer ningun sermon, ò cartapacio, que piasese tener de buen temple la cabeza.* Apenas se podrá creer, lo que voi à decir, ni parece cabe en lo humano. Con un enfermo, que estubo siempre de fumo peligro, y se acongojaba de verse sin el P. Acuña, tiró trece noches seguidas, y trece dias, no solo sin desnudarse, sino es tambien sin retirarse un cuarto de hora à descansar, ni tomar otro alibio, que el de venir à Casa à decir Misa, à comer, y à cenar.

47 Muchas veces encontraba à los pobres, que iba à ajudar à bien morir sin mas cama, que el suelo. Si eran hombres, en un rincon el menos malo, disponia algo sobre que descansase el H. Coadjutor, que le iba acompañando, y le mandaba dormir: sentabase en el suelo à la cabezera del enfermo, y pasaba la noche parte rezando, parte orando, parte dándole por su mano las medicinas, y caldos, y si apuraba el peligro, leier dote la Recomendacion del Alma, y ayudandole à bien morir. Muchisimas noches bolvia plagado de piojos, è instandole à que siquiera mudara camisa, jamas la mudó, sufriendo con gusto, y aun con risa tan prolija mortificacion. Cuando moria de noche en sus manos alguno de estos pobres,

el mismo sin permitir, que le ayudase el Compañero, le amortajaba. Para los que veia, que ni aun mortaja tenian, la buscaba en alguna Casa piadosa de la vecindad de algun conocido fuio, y tal vez llevaba de prevencion debajo del Manteo una camisa vieja, que con licencia pedia en la Roperia para amortajarle. Hubo ocasion en que despues de haber amortajado à uno de estos pobres, sabiendo de los de casa, que le habian de sacar à otto cuarto, cargó el mismo con el cadaver acuestas, y lo llebò al sitio donde habia de estar, hasta que viniesen por él para enterrarlo. Su mucha caridad le habia familiarizado con los difuntos, tanto, que se observó, que cuando habia desde la noche antes algun difunto de Casa en el Relicario, no solo iba allí antes de acostarse, sino que bolvia por la mañana mui temprano, antes de levantarse la Comunidad, y se estaba à folas con el difunto encomendando à Dios su Alma.

48 A un pobre, à quien fue à ajudar à bien morir le encontró, como à hombre, que habia sido desalmado, sin que hubiera habido forma, de que nadie le hubiese podido reducir, à que se confesase para morir. Estaba tan proterbo, que en lugar de ablandarle el corazon los buenos consejos del P., tomaba de ellos ocasion, para prorrumpir en horrendas blasfemias, y desesperacion, invocando à todos los Espiritus malignos, para que le llebasen en cuerpo, y alma à los Infernos. Conoció el P. que el enfermo no tenia nada de delirante. Doliase la perdicion de aquel desdichado, cuya miseria aun en lo temporal era tanta, que ni camisa tenia. Valiose desta circunstancia el caritativo P. para procurarle el remedio del Alma: embió à buscar una camisa al Colegio, y el mismo por sus manos se la ayudó à poner al enfermo. Però este beneficio, que parece habia de ablandar el corazon duro de aquel hombre, sirvió de irritarle mas. Empezó à llamar de nuevo à los Demonios, diciendoles, que viniesen por él; que ya tenia ropa limpia para el camino. No desistió por eso el P. Acuña, quien con su buena industria, y eficaces razones le fue convenciendo, hasta que al cabo le redujo al arrepentimiento de sus pecados, Confesose con él, y ayudole à bien morir, y murio en sus manos aquella misma noche.

49 Otros muchos casos mui estraordinarios, asi de consue-

lo , como de espanto sucedieron al P. Acuña, no solo con enfermos, y moribundos, sino es tambien con los sanos. Pues sabemos , que en varias horas del dia , y de la noche , le venian à buïcar varios de repente con semblante de hombres sobrefaltados, y llenos de pavor. Sabemos tambien , que Medicos , y Cirujanos de mucha Christiandad en lances estraordinarios hacian llamar de noche al P. Acuña. Sabemos asimismo, que de noche algunos Señores Provisores embiaron recado al P. Acuña, para que en secreto llevase desde el Colegio el Santo Viatico, y la Santa Uncion. Y como era Hombre, que en puntos del servicio de Dios, y bien de los proximos no conocia el miedo , y despreciaba practicamente su vida , estaba siempre pronto à esponerse à qualquiera peligro. Pero como tambien era hombre de mucho silencio, y de mucha humildad en estas materias , calló mucho en ellas , y algunas cosas , de que se esparció bastante la noticia , me veo yo precisado à callarlas por pedirlo así no solo la prudencia , mas tambien la caridad.

50 La santa muerte del P. Acuña fue correspondiente à su santa vida. Al verle ya tan quebrantado , y mas empeñado que nunca en trabajar , frecuentemente en nuestras conversaciones soliamos decir todos los del Colegio, que en esta providencia regular no era posible , sino que el P. Acuña muriese con las armas en la mano , y nos le tragesen algun dia muerto de la cabecera de algun moribundo. Así sucedio en parte. Bolviendo un dia de un ministerio, se halló casi postrado de una gran retencion de orina, de una total inapetencia, y tal falta de fuerzas , que apenas se podia mover. Se le hizo recoger aquella tarde , pasó la noche sin dormir nada , y à la mañana siguiente se halló muy aliviado de su retencion de orina. Como era hombre , que siempre se habia hallado tan mal con la cama , y no podia parar en ella , el mismo Medico, juzgando le serviria de alivio , no solo le dejó levantarse , sino que tambien saliese à la Iglesia.

51 Fuese à su Confesionario , y aquel dia lo pasó menos mal. Bolvió à la Iglesia el dia siguiente , y al acabar de oir la Misa ultima , que habia estado acostumbrado à decir por tantos años , queriendo delante del Altar Mayor hacer reverencia al SS. , caió sin poderse tener en su estado , aunque no

perdió el sentido. No permitió que le trageran en brazos ajenos, y aunque ayudado, fue por su pie medio arrastrando à su Apoyento. Un P. que concurrió allí, quiso, que se dejase ayudar para desnudarse; pero tampoco lo permitió, y se desnudó por sí mismo con tanto trabajo, que le faltaba el aliento. Al dia siguiente se le dió el Santo Viatico, al inmediato la Santa Uncion, y se le dió la Recomendacion de el Alma. Los Santos Sacramentos los recibió devotísimamente, pero mui sobre sí para no hacer accion, ni decir palabra, que diese à entender, que era Religioso mas especial, que lo regular. La unica cosa que hizo, fue pedirme, que no permitiese, que el Enfermero perdiese noche alguna con el, y entre santos afectos de quando en quando, y recogido en un humilde, y reverente silencio descansó en paz poco antes de las tres de la tarde.

52 Como estubiese nuestra Iglesia llena de gente para el Sermon, que era à aquella hora, habiendo avisado el P. Predicador antes de empezarlo, que acababa de espirar el P. Acuña, se enternecio notablemente el Auditorio. Empezaron por la Ciudad à llamarle Santo, y así prosiguen, no pensando varios en sufragios por su Alma, sino en encomendarse à su intercesion. No es mucho, que en muerte le apellidafen Santo, quando en vida era mui comun en esta Ciudad llamarle *el Santo Padre Acuña*.

Prendas son estas, de que la muerte del P. Acuña ha sido preciosa en los ojos de Dios; pero por cumplir con mi obligacion, suplico à V. R. se sirva mandar, le hagan en su Santo Colegio los sufragios acostumbrados, como à difunto de esta Provincia, si ya no se han hecho en fuerza de mi primer aviso. Salamanca, y Marzo 12. de 1763.

MUI SIERVO DE V. R.

†  
IHS.

FRANCISCO XAVIER DE IDIAQUEZ,

*LICENCIA DE LOS SEÑORES PROVISORES  
Sede Episcopal vacante, de Salamanca.*

**N**OS los Provisores Gobernadores, y Vicarios Generales de esta Ciudad de Salamanca, y su Obispado Sede Episcopal vacante, &c.

Por el presente, y por lo que à Nos toca, concedemos nuestra licencia, y facultad en forma à qualquiera Impressor de esta Ciudad, para que sin incurrir en pena pueda imprimir, è imprima una Carta escrita por el Rmo. Padre Francisco Xavier de Idiaquez, Rector en su Real Colegio de la Compañia de JESUS de esta dicha Ciudad; sobre la Muerte, y Virtudes de el Padre Thomàs de Acuña de dicha Compañia de JESUS; mediante à que de nuestra orden ha sido vista, y reconocida, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fé, Regalias de su Magestad, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à diez y ocho de Mayo de mil setecientos sesenta y tres años.

*Montero.*

*Doct. Santos.*

Por mandado de sus Señorías  
los Señores Provisores Generales Sede vacante.

*Don Felix Saex,  
Secret.*

# LICENCIA

DE EL SEÑOR J U E Z  
*de Imprentas.*

**E**L Doctor Don Antonio Pelegrin , y Venero , de el Consejo de su Magestad , Maestre-Escuela , Dignidad , y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca , Juez Cancellario de la Universidad de ella ; y tambien Juez Subdelegado de Imprentas , y Librerias de esta dicha Ciudad , &c.

**P**OR la presente concedo licencia à qualquiera Impressor de esta Ciudad para que pueda imprimir , è imprima una Carta escrita por el Reverendissimo Padre Francisco Xavier de Idiaquez , Rector en su Real Colegio de la Compañia de JESUS de esta dicha Ciudad ; sobre la Muerte , y Virtudes de el Padre Thomàs de Acuña de dicha Compañia de JESUS ; mediante estar vista , y aprobada de mi orden , y no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fe,

Fè , buenas costumbres , y Regalias de su Magestad Catholica. Salamanca y Mayo seis de mil setecientos sesenta y tres años.

*D. Antonio Pelegrin  
Venero.*

Por mandado de su Señoria:

*Manuel Agustin Prieto.*

17  
The first of the three  
and the second of the three  
and the third of the three